

Se dice que en una ocasión el Duque de Wellington se disponía a participar de la Cena del Señor, y se arrodilló. En esos momentos un labriego hizo lo mismo junto al gran personaje. Entonces un diácono, de los encargados de distribuir los elementos de la Cena, se acercó al labriego y le dijo que se alejara del Duque; pero éste al darse cuenta de tal orden, puso uno de sus brazos en un hombro del campesino y le dijo con voz suave: “Hermano, permanezca donde está, pues somos iguales en la mesa del Señor.” —**Copiado.**

270. UN CHINO QUE AMO A UN EXTRAJERO

^{<B1933>} *Levítico 19:33, 34.*

Hace varios años un humilde miembro de la raza china dio su vida para salvar la de un niño que era hijo de unos misioneros que habían sido asesinados por los comunistas.

El conocer las nobles obras de personas de otras razas nos ayuda a vencer nuestro prejuicio racial. —**New Century Leader.**